

61m17865, p. 2

EL MERCURIO.

EL MERCURIO:

TARANTASO, NOVIEMBRE 6 DE 1850.

Bloqueo continental.

Dado que Pinzon llegó a estos mares el constituido emperio de él y sus compatriotas fúl fomentar las anticipadas interacciones de los estudiantes de las repúblicas sudamericanas. Con soltura diligencia ponió en acción todos los medios para ejercer la influencia entre ellos o fomentar los que ya existían. Es que comprendían perfectamente que la amplitud que O'Hallorn les habían concedido no permitía ser realizable si los Estados americanos se oponían en tales a él. Era, pues, conveniente aplacarlos, y si posible hacerlos servir de los remanentes de los otros contra los otros para llevarla a cabo.

Por desgracia, los Estados americanos, que comprendían que la causa era la que podían salvar, y aunque enviaron plenipotenciarios al Congreso que debía establecer los principios sobre que debía procederse, no se hicieron en las medidas que, siendo claramente para permitir la compra del gobierno español, eran de posible e inmediata ejecución. Pensaron en crear ejércitos y armadas que operaran en común a conquistar que atentara contra la independencia de uno de ellos, cuando en sus inicios estaba inclinada completamente la acción de las fuerzas españolas con una simple disposición de fácil ejecución, que era la de enviar sus fuerzas a toda nave española de guerra o mercancías.

Pudó éste un error nacido de la presunción de que había que tener armadas grandes de parte de la Europa entera, y que era por consiguiente necesario que la América se armase contra ella para contenerla con los ejércitos y escuadras que crease para ello la confederación americana. Se pasó por todo en formular planes que asegurase la América contra la Europa, cuando no habría necesidad ni conveniencia de formarlos sino contra la España, porque ningún otro Estado europeo tenía ni podía tener plenipotenciarios semejantes a los del gabinete de Madrid, y cuando ese obvio que para distilar completamente la acción de sus fuerzas, bastaba simplemente que las repúblicas de América latina se concertasen para no dar abrigo en sus puertos a ninguna nave española, mientras la España conviviese en estado de guerra con cualquiera de las repúblicas americanas.

Bajo, y dolidamente ésta, es lo que ha debido pactarse entre los Estados americanos, puesto que no han necesidad de otra cosa para reducir a la España a completa nullidad, y contra las demás potencias europeas no tienen necesidad de adoptar ninguna petición, porque en todas ellas han desaparecido casi protestaciones de conquista y de transformación de estos países en monarquías, que tanto se ocuparon hasta 1810, y que dieron todavía señales de vida, cuando la guerra de los Estados Unidos hizo cesar la esperanza de que podrían renacer sin consideración. Hid esos ideas no tienen lugar sino en las cabezas de los hombres del gabinete de Madrid, que son una especie de maníacos que se creen destinados a ser nuevos Césares o Pizarros; porque, como dice muy bien Mr. Teller, hablando de la pretensión de Bobert de restituir el terror que habían sufrido con Robespierre, «cuando los lobos que han precupado los espíritus se extinguen en su fin, se quedan en algunas cabañas y en otras degeneran en monos e imbéciles».

La España es hoy la sola que conserva la manzana de la conquista y la monarquización de la América, y contra la España solo es que los americanos debieran tomar medidas para volverla a la razón.

Contra la España solo es que debemos unirnos, no para pelear uno para defendernos, porque no tenemos necesidad de ir a pelear con nadie, ni nos es posible

provisar ejércitos y armadas para la guerra efectivamente. Basta esto en los Estados americanos, al tendremos la debilidad de presentarnos a someter los de los que plantean en crear ejércitos y armadas, porque no nos hemos emergido de robar cada día, en esta época critica, para explotar las aberraciones del patriarcado, sino para contribuir de la manera que nos es posible a que se haga lo que pueda ser, al mismo tiempo que posible, edifico para reducir a la España a la nada y que no deje tranquilos.

El bloqueo dominical es la medida posible y eficaz para esto, y es a conseguir el acuerdo de los Estados americanos para establecerlo, que debemos considerar todos nuestros intereses y atención, porque sin sacrificio de ningún jefe se facilita la cooperación de todos ellos en la consecución del fin deseado. Es una simple medida de policía, que profundizando enormemente a la España, sin gran sacrificio nos impone, porque ninguno de los Estados americanos recibe de la España efectos de que necesite, que no pueda adquirir por medio de la Inglaterra, que es la depositaria de sus vinos y otros artículos, ni tiene necesidad de ir a buscar nadie a la Península. Véase la estadística comercial de todas las naciones de la América latina y se hallará que las importaciones de la España figuran en todas ellas en el último grado de la escala.

Así es que ningún Estado americano perderá nada con cortar toda relación con España, pero la marina española, por el contrario, pierdeña de invención, porque sus buques no podrán presentarse en estos mares no habitados, puesto que las admirabilis y eu donde pudieren ofrecerles encargos, la República Argentina y Venezuela, que proveen de carnes a las colonias españolas de los Antilles, seguirían haciendo esto comiendo por medio de buques Ingleses, franceses o norteamericanos, a los cuales la España se vería obligada a conceder las mismas franquicias que a los norteamericanos, porque de otra manera tendría que obligar a morir de hambre a sus colonos. El Ecuador hallaría también exportadores de su soja en lugares que no fueran específicos.

Como el deseo de adquirir preponderancia marítima, es el que puede impulsar a los gobernantes españoles a empresas navales como las encabezadas a Pinzon y a Pareja, y más sería más difícil que el bloqueo continental para impedir la realización de ese propósito, si es el conservativo contra sus expediciones filibusteras y monárquicas. Este conservador tiene, además la ventaja de ser fácil, la de no ser costoso.

Pinzon, un monárquico en la condición en que está mudado pondrá a la marina de guerra y flota de la España, y se comprenderá al momento toda la importancia de trazar por su adopción con todo empeño la preparación de flotas otras, porque los demás, poco aparte se ponen con los medios de llevarse al

sabio, serios indicios de duda, y porque si ellos adoptaran esa medida conquistarían el mundo.

Es imposible tener seguridad de contar con puertos en donde proveerlos de víveres, carbón y otras cosas necesarias, y en donde responda esa guerra y destrucción que los piratas de Andalucía se corren a las otras capitales, éstas tendrían que retirarse o ver por su repulsión que las enfermedades o el hambre, porque no les quitaría sino el lastre, resulta de proveerse de Europa de todo lo necesario y de regresar allá para reparar sus roturas.

Los españoles nos hacen bien la guerra, porque los pueblos de Colombia, el Ecuador y el Perú les están abiertos para proveerlos en ellos de quanto necesitan. Allí compran nuestros náufragos cereales, maíz, maíz dulce, y allí refrescan sus tripulaciones. Si esos pueblos les fueran cerrados, no les quedaría otro recurso que a tierra viva, insufrible y digna a los pueblos lejanos de California, lo cual dificultaría inmensamente todas sus operaciones y les causaría gastos que no pueden hacer.

Pero es innecesario establecer sobre esto, porque cada cual comprende análisis serios las consecuencias de la medida implementando que una se adoptase; lo que importa es averiguar si tal alguna nación para que los Estados de la América latina, dopo de adaptarla, o, por el contrario, si han sido tan pobres para que sin tardanza la denuncié, aun sin que presenten a su adopción las estipulaciones de un tratado.

Las razones que pudiera haber, no serían otras que las de seguridad, interés o conveniencia; porque las de justicia no pueden ponerse en duda, desde que son conocidas las pretensiones de la España, que son evidentemente contrarias a la independencia y soberanía de estas repúblicas. Puede decir que no intenta restringir un palmo del territorio que poseyó en otro tiempo pero quiere adquirir, y apoderándose, una preponderancia sobre nosotros que hasta ahora independencia y soberanía nominales y nos pondría a dirigirnos de ella, para hacerlos sus tributarios, pagando el nombre de sus expediciones con los de independentes de usos y usos y de reconocimiento de deudas, que son en nuestras, sino del gobierno español. El que no comprenda esto, es porque no carece de criterio o no ha tenido un momento sobre la conducta que el gabinete de Madrid ha observado con nosotros.

Es, pues, justo tomar contra el esa provocación; y no solamente es justo, sino que la seguridad de cada uno de estos Estados lo exige, porque es el medio de que cada uno de ellos quede resguardado contra una agresión como la llevada que Paredes ha hecho contra nosotros.

Si en tanto no hubiese cumplido Paredes los fondos con que estar haciendo sus dianas, y si los puertos del Perú no se le trajeran vivos y carbón, no estaría bien resguardado. Habría tenido que renunciar a la realización de su descuidado propósito.

Ningún temor debe haber de que, si la medida de cerrar los puertos a las naves españolas se adopta, la España haga la guerra a todos los Estados americanos. La empresa es demasiado ardua para que sea los discípulos de D. Quijote se atrevan a semejorla. Por tratadística se dirá que cosa, como lo son en efecto, no se puede negar que una guerra con Chile, con Bolivia, el Perú, el Ecuador y Colombia es una empresa demandando grande para ellos. Tendrán que dispersar sus esfuerzos en una inmensa costa para bloquear tantos puertos, si tantas rutas invasivas, y los neutrales no reconocerían tal bloqueo. Y habrá más de bloques, porque no hay para qué fijar la consideración en sus desembocados. Los manejos de los que se volverán a arrancar a correr la suerte que le trae a Barradas un Tampa. La guerra se reducirá a anclar voluntariamente la costa mientras los duros de la galera y el punto salido que los esclavos de España.

Además, si el gabinete de Madrid se conforma a la lei internacional, como lo harán conformarse las demás naciones, la medida de cerrar los puertos a las naves españolas no autoriza otra que la de cerrar los puertos españoles a los buques americanos. Y qué nos importa a los americanos el que la España no cierra sus puertos? ¿Qué temen que ir a hacer a clase? ¡Díganles nos los tengan detenidos para siempre!

Ningún comercio lucrativo hace con productos españoles; ellos no siguen en nuestros mercados. Así es que nuestros intereses no nos autorizan a tomar semejante medida de comercio con ese país.

En cuanto a conveniencia, lejos de que haya alguna en que enlivoren relaciones con la España, las han fortalecido para que jamás las renuendan con ellos. Todo lo que enlazan nuestros progresos es lo que queda de las costumbres españolas en estos países. Desase, desdila, separacion, ignorancia, mala administración de justicia, mala administración pública, todo esto es español en donde quiera que existe. No han mejorado sino las que están散sadas sobre las costumbres y legislación de otros países, y éstas son embarradas por lo que se dejó adquirir tanto de español. Si la parte sustancial de nuestra legislación civil, penal y económica, colvada sobre el modelo francés, inglés o Norte americano, no producen todos sus buenos efectos, es porque están en la parte adj. a la española. Buena legislación inglesa, francesa o norte americana, se han infusado con tribunales y juzgados organizados según el modelo de las anglonas y los alemanes ordinarios, y con el absurdo procedimiento que en tales tribunales reina, y que por desgracia ha servido de modelo para la formación de los códigos judiciales de enjuiciamiento.

Lo que, para que nos convenga conservar relaciones con la España, todo nos aconseja que establezcamos el bloqueo continental contra ella, y que abstengamos de novatar todo lo que es español. Esto no deslaya que los españoles que, comprendiendo la libertad, el progreso, estos costumbres de sufrir la aspereza constante de su gobierno vayan a vivir con nosotros. La América los recibirá como hermanos, porque se identifican con nosotros en aspiraciones.

Hasta por hoy en otra ocasión seguimos tratando esta materia.

CRÓNICA LOCAL.

Durango.— El sábado entablaron a media noche por signos distintos los banderines de los buques de guerra. Desarmaron las artillerías y sacaron algunos marineros y soldados ingleses, sin duda para hacer los honores a signo.